

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año II - 2ª Época

Montevideo, Julio 15 de 1897

Tomo II—N.º 5

A propósito de una brillante carta

Entre lo que perfora cielo y lo que perfora tierra; entre lo sumamente elevado y lo sumamente hondo; entre los Andes y el Pacífico hay un país cuyos hijos tienen la fuerza incontrastable de las olas que los arrullan y el anhelo de llegar á las alturas, inspirado por las montañas que los flanquean.

Este país es Chile, la cuna de aquel Balmaceda admirable hasta en el instante de su muerte; de aquel que murió para ser inmortal. Es el país que ha demostrado que los pueblos son grandes cuando tienen mártires excelsos y cuando tienen verdugos que, aunque momentáneamente enceguecidos por pasiones jacobinas, honran con la grandeza de todo aquel que es victimario, porque es el sostenedor de una idea.

Desde esa nación ilustre, hombres de talento hermoso han escrito á Carlos Martínez Vigil cartas literarias que han contribuido á estrechar afectos internacionales, y éste, así como en las horas de las supremas alegrías se tiende la mano al amigo, en un día de júbilo para la literatura del Uruguay, en el día en que hace saber á América que Valbuena ha pretendido ridiculizar á la *Revista Nacional*, tiende la mano amistosa á uno de los más esclarecidos ingenios de Chile, el señor Fidelis P. del Solar, como diciéndole: Vd. que es americano, Vd. que pertenece al país de los inteligentes, venga á reírse también de la figura arlequinesca del cretinismo con toga doctoral.

La carta subsiguiente es el fruto de una joven inteligencia que batalla contra las osadías de la ignorancia, contra los orgullos de lo que, valiéndonos de una frase de Zola, podríamos llamar un espíritu superficial, que acomete con el mayor desenfado las cuestiones serias y las despacha con la lógica de un *clown*.

Montevideo, 25 de Junio de 1897.

Señor don Fidelis P. del Solar

Santiago.

Distinguido señor y amigo:

He cumplido con su encargo relativo á' joven autor de *Perfiles literarios*, Juan Francisco Piquet, quien tiene el más alta concepto formado de Chile y de sus hombres, y ha creído rendir un respetuoso homenaje dedicando un ejemplar de su opúsculo á escritores de su significación y valía. Como el sincero apreciador de V. que lo molesta con sus cartas, Piquet está convencido del importante papel que el porvenir reserva á Chile en el desenvolvimiento de la cultura de América, y anhela estrechar vínculos que mucho nos honran y enaltecen.

Con ello no hacemos más que obedecer á simpatías que hoy no son nuestras, sino de nuestro pueblo. Hay, en verdad, entre nosotros lazos más estrechos que los consistentes en cortesías internacionales: yo los veo en conversaciones privadas y en detalles al parecer insignificantes, denunciadores, sin embargo, de una gran consideración, de un gran respeto y de una grande estima por la gloriosa nacionalidad chilena.

Razón tiene mi hermano Daniel, cuando en correspondencia privada ha dicho á un periodista de ese país: «Hijos ambos de pueblos de una misma sangre, con iguales tradiciones, análogo lenguaje y un porvenir común — puesto que si la solidaridad de la causa de la independencia reunió en lo pasado á las agrupaciones sociales de América, mayor solidaridad ha de reunir las en lo venidero, en las luchas redentoras de la gran causa humana.—V. y yo, decía, y con nosotros todos cuantos bregan por el triunfo definitivo del progreso, tenemos una misión que cumplir: aproximar á nuestras patrias por el pensamiento y ligarlas con los estrechos lazos de una verdadera, de una bien entendida fraternidad.»

Por mi parte, yo me enorgullezco de haber contribuido, si bien en pequeñísima esfera, á esa unión más estrecha cada día entre nuestras naciones, unión cuyas felices consecuencias en lo futuro apenas si podemos hoy vislumbrar. Sí, amigo mío; considero uno de mis mayores títulos y un envidiable honor la amistad de hombres como V., Valderrama, de la Barra, Amunátegui, Cabezón, Guevara, Newman y tantos otros chilenos distinguidísimos que me favorecen con su confianza y con pruebas de distinción que ciertamente no merezco, pero que estimo en lo mucho que valen.

Pero hoy creo tener un título más á la consideración de los americanos, y debo hacer conocer á V. el honroso testimonio recibido.

Antonio de Valbuena, el mismo que habla con el mayor desprecio de Jovellanos, Quintana, Lista, Bécquer, Valera, Pérez Galdós, Echegaray, Núñez de Arce, Menéndez y Pelayo, Benot, Tamayo, Balart y la Pardo Bazán; el mismo que ha injuriado á Olmedo, Montalvo, Andrade, Esteban Echeverría, Manuel M. Flores, Gutiérrez Nájera, Miguel Antonio Caro, de la Barra, Díaz Mirón, Palma, Darío, Nercasseau y Morán, Oyuela, Peza y Obligado; el mismo que ha profanado la memoria de Bello,

acaba de publicar un artículo, por decirlo así, contra nuestra *Revista*, en un periódico español que sale á luz en Buenos Aires.

Yo no me quejo de estas cosas: se las menciono solamente, para que aprecie usted la justicia con que ese señor, de quien sólo he dicho con evidente cortesía que es uno de los espíritus más estrechos que he conocido, aplica la crítica literaria. Dígame V. si valdría ó no la pena de inventar un específico exterminador contra estas ratas de la literatura, á quienes creo haber retratado alguna vez.

Esto le demuestra á usted que nada valen el esfuerzo ni ¿por qué callarlo? ni la inteligencia puesta al servicio de la más desinteresada de las causas, contra esta oculta atracción de la ignorancia y del demérito, no tan mencionada pero si tan cierta en el mundo moral, como en el dominio de lo físico la atracción de los cuerpos de electricidad contraria. Esto le demuestra á V. que el mayor de los milagros sería hoy, no separar las aguas de un mar, ni multiplicar panes y peces, ni resucitar muertos, como antes se creía, sino lograr que la impotencia juzgue las obras del talento y del trabajo que honra: hacer capaz á un Valbuena, por ejemplo, para percibir lo noble, lo desinteresado y lo grande.

Yo no extraño ni lamento que ese caballero halle mala nuestra *Revista*; lo que lamentaría en extremo sería precisamente lo contrario: que él la encontrara de su paladar y gusto. *La Revista Nacional*, juzgada con gran favor por hombres de la talla intelectual de Leopoldo Alas, Eduardo de la Barra, Ricardo Palma, Adolfo Valderrama, Carlos María Ramírez, Carlos María de Pena, Eduardo Acevedo, Francisco Bauzá, Rafael Obligado, Rubén Darío, Rafael Merchán, Martín García Mérou, Enrique Gómez Carrillo, Samuel Blixén, Daniel Muñoz, Enrique Nercasseau y Morán; por V., señor Solar, y mil otros cuyos nombres

acuden á los puntos de mi pluma; publicación ensalzada unánimemente por lo más digno y caracterizado de la prensa de América, puede en verdad vivir sin el elogio de un don Antonio de Valbuena, que no tiene decididamente partidarios sino entre los pobres de espíritu.

Es curioso el contraste que forman la opinión del autor de los *Cuentos de barbería* y la del eminente crítico español Leopoldo Alas. La verdad es que tiene gracia que aquél asevere que «esto de saber donde hay diptongo y donde no le hay está muy por encima de la inteligencia y de la instrucción de los uruguayos», después que el severo Clarín ha dicho en uno de sus amenísimos *paliques*: «En América se publican muchas revistas literarias de jóvenes que imitan á los *decadentes* franceses, y esas revistas, por lo general, son de insupportable lectura. Pero hay una, que no es decadentista, titulada «*Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*», que se publica en Montevideo, la cual es una honrosa excepción, por lo discreta, seria, original é ilustrada.»

Un señor como Valbuena, que no sabe que el verbo «deber», seguido de la preposición «de», indica probabilidad y no certeza ó precisión de que suceda una cosa; que dice «comible» por «comestible», lo mismo mismísimo que algunos pilluelos de estas regiones; que escribe uniformemente «chavacano, centígramo, centilitro, óxido de plomo, á roso y belloso, Iliada, espúreo, álito, acostumbrar á, latinista, antidiluviano, hacer el amor», por «chabacano, centígramo, centilitro, óxido de plomo, á roso y velloso, Iliada, espurio, hálito, acostumbrar, latino, antediluviano, enamorar;» que usa los complementos «excepción hecha de» y «por de pronto», en vez de «á excepción de», «por el pronto» ó «por lo pronto»; que critica el uso del verbo «ardor» como activo, pero en cambio emplea galicanamente «extrañarse» por «extrañar» y conjuga lo mismo «vaciar»

que «extasiarse»; que ignora las diferencias existentes entre las frases «al mismo tiempo» y «á un mismo tiempo», «sentar plaza» y «pasar plaza», diferencias que las advierten los niños de nuestras escuelas; que ni siquiera escribe con propiedad los apellidos ilustres de Littré y Larousse; que no está más adelantado que nuestras cocineras en el uso propio de los pronombres personales; que no sabe medir un verso, porque desconoce el valor ortológico de las palabras y elementales, elementalísimas reglas de la métrica; Antonio de Valbuena, digo, no es nadie para juzgar de la intelectualidad uruguaya, cuya existencia con injuriosa estulicia pone en duda.

Y el mismo caballero, que en punto de historia de América está como el ciego en el capítulo de los colores, para valerme de una frase de la Pardo Bazán á él relativa; que odia y combate por sistema toda tendencia liberal del espíritu; que es incapaz de entusiasmos por los hombres que han sacrificado su vida en aras de la libertad de los pueblos, escribe con el mayor desdén sobre nuestras cosas más sagradas, y no tiene en su vocabulario otro epíteto que el de «libertadorcillos» para San Martín y Bolívar, esas dos inmortales figuras de la gloriosa, de la homérica epopeya americana.

No vaya á creer V. que nuestra opinión es opinión del momento, hija del despecho y no de un convencimiento íntimo. Los miembros de la Redacción de la *Revista* hace tiempo que han manifestado públicamente sus opiniones sobre Valbuena y su sistema de crítica literaria; hecho que, por sí solo, sería suficiente á explicar por qué Valbuena halla mala nuestra publicación, que no sería mucho mejor si la encontrara buena Valbuena.

Victor Pérez Petit ha dicho, en efecto, ha varios años en un diario de esta capital, con verdad profunda: «Indudablemente que si se confunden crítica y sátira, nos vamos

en derechura al reino de los desatinos, y los proferiremos á granel. Esto es lo que les pasa á los que aplauden los escritos de Valbuena, crítico que ameniza sus tremebundas zurrubandas con exclamaciones de comadre de barrio. Los lectores imparciales, serios é inteligentes que examinan los *Ripios*, no pueden menos de exclamar, al concluir de leer la última línea de aquellas burlas que nada enseñan ni nada corrigen: ¡Cuán bueno será el poeta, cuando tantos insultos le prodiga este criticaestro! José Enrique Rodó, en un artículo inserto en el tomo primero de la «Revista», ha llamado con gráfica exactitud á ese sistema literario «mezquino y pernicioso cuando se le convierte en exclusivo», y ha dicho de él que «genera la crítica estrecha de criterio y nula de corazón». Y en cuanto á mí, vea usted cómo me expresaba en el número 32 de la misma «Revista» refiriéndome á una palabra del lenguaje de América: Antonio de Valbuena, espíritu estrecho si los hay, censura la dicción en sus *Ripios ultramarinos*. Ignora, por lo visto, que Salvá, hace más de medio siglo, la mencionó en su Diccionario.

Insisto en lo mismo que he sostenido en otra ocasión. Para lineear adefesios como quien caza venados, puede bastar la vista ejercitada de un dómine ó formulista cualquiera; mas el ejercicio de la crítica filosófica y científica, con miras elevadas y competencia suficiente, tarea es que las naciones cultas reservan para los hombres que campan por sus talentos y erudición. Pero la misma crítica menuda no sería verosímilmente de resultas tan malas si, como acontece con otras algunas cosas, caida en manos ineptas, no constituyese una verdadera amenaza social; porque en tal sistema de crítica, contrario á todas las conclusiones filosóficas de nuestros días, la gran mayoría de los escritores en fáfara que lo profesa no teme llevar el análisis á un pernicioso límite y emplear como propio un lenguaje tabernario y cerril, según pu-

diera demostrarse con infinitos ejemplos. Para fin tan edificativo todo es lícito y conducente: hasta el equivoco inmoral y vil con nombres dignos de respeto, hasta la afrenta moral de la mentira, hasta el armaterra del insulto, hasta la ignominia disolvente de la calumnia, hasta el oprobio literario de la ignorancia en la crítica!

Carlos Martínez Vigil.



SOMBRAS

A CARLOS MARTÍNEZ VIGIL

Es fugaz, inestable, el sentimiento
De dichas y contento
Que anima el corazón algún instante,
Cual la luz fugitiva que del cielo
Desgarra el ancho velo
Al estallar el rayo rutilante.
Toda ambición cifrada en egoísmo
Sucumbe en el abismo
Que absorbe nuestras dichas ideales:
Cual sueño se disipa y desaparece,
Como se desvanece
La nube en las regiones siderales.

Pedro Cosío.

APUNTES DE LITERATURA

(Conclusión)

5. Nació este insigne poeta cómico en Sarsina, paraje de la Umbria, el año 234 (antes de J. C.). Fué de humilde origen. Muy joven llegó á Roma donde adquirió, con el conocimiento de la literatura griega, la habilidad que tanto lo distingue en el empleo del idioma latino. Vegetó algunos años en la mayor pobreza; ganó despues bastante dinero en una compañía de cómicos, pero se aventuró en negocios de tan malos resultados, que el poeta no pudo cumplir sus compromisos, y hubo de dar su libertad en pago de una deuda. Fué esclavo de un molinero, quien lo empleó en las duras faetas de su profesión. Recién en los treinta años comenzó Plauto á escri-

bir para el teatro; y continuó hasta el año 184 (a. de J. C.) que fué el de su muerte. Fué contemporáneo de Livio Andrónico Nevio y Enio.

Plauto es sin disputa, la figura culminante en este periodo de la literatura romana. Su fama fué extraordinaria y lo prueba el número considerable de obras apócrifas que se le atribuyeron, y que á la sombra de su nombre consiguieron medrar. En tiempo de Varrón se conocían ciento treinta comedias con el nombre de Plauto, de las cuales solo veintiuna son auténticas. De estas han llegado veinte hasta nosotros; de la que falta, solo se conoce el título, que segun el mismo Varrón era el de *Vidularia*.

I a popularidad y el prestigio de Plauto, trajeron como resultado inmediato, el desarrollo de la afición teatral entre los romanos. Hasta entonces los espectáculos eran ocasionales: se celebraban solamente en las grandes fiestas (*Megalensia*), ó despues de un tiempo, y dos ó tres veces al año, á lo sumo. Un tablado (*pulpitum-proscenium*), con una decoracion (*scena*) al fondo, y un semi-círculo sin asientos (*cavea*) para el público, constituían todo el teatro. En cuanto á las compañías, formábanla por lo general esclavos y libertos; los ediles entregaban á estos actores las obras que compraban á los poetas, y que solo eran pagadas cuando gustaban al público. En cuanto á éste, no era como el de Atenas, un verdadero jurado, inteligente y docto; incapaz de apreciar el mérito literario de una obra, solo iba á aplaudir en ella las bufonadas y chocarrerías licenciosas que palagaban su mal gusto. Plauto reaccionó contra esto; trató de ennoblecer su arte; procuró educar paulatinamente á su público, iniciándolo en las delicadezas de la comedia griega, é hizo posible el advenimiento de Terencio á la escena romana.

La severidad de las leyes imposibilitaba la reproducción teatral de la vida romana,

privando así á la comedia de los grandes recursos de la observación directa y la crítica oportuna. Plauto no pudo, pues, llevar ostensiblemente á la escena las costumbres y los personajes de su época, y se valió para ello de un subterfugio. Para argumentos de sus obras, eligió entre los de Menandro, Difilo, Filemón, Deniofilo y Epicarmo y colocó el lugar de la escena en ciudades griegas, pero en cuanto á los personajes, los modificó á su antojo, imprimió en ellos el carácter romano, y el sello de su propia observación. De ahí una serie de contradicciones y contrasentidos que deben perdonársele al poeta, teniendo en cuenta que no podía exhibir la vida de Roma sino á través del velo de la vida de Atenas. Los parásitos y los esclavos de Plauto, son exclusivamente romanos; son tipos originales y nuevos, copiados de la realidad. Ciertamente es que el poeta presenta también una cantidad de personajes todavía exóticos para Roma: el leno ó mercader de esclavos, la cortesana, el viejo libertino; pero hay que reconocer también que los modifica profundamente, hasta hacerlos comprensibles para su público. En cuanto á la vida de familia, Plauto describe solo las relajadas costumbres que pintó la comedia griega, y no pudo hacer otra cosa, dado el origen de los argumentos que aprovechó. ¿Como explicar la marcha, los incidentes y el desenlace de sus comedias, griegas por la trama, prescindiendo de las costumbres que las habían inspirado á Filemón ó Menandro? Ante esa dificultad hubo de ceder la tendencia adaptadora de Plauto, quien, no pudiendo copiar en esa parte la vida de Roma, se resignó á reproducir las costumbres atenienses y á presentar en el teatro, en vez de las matronas de su tiempo á las *hetairas* y esclavas griegas.

He aquí explicado como pudo ser Maccio Plauto á la vez un imitador y un génio originalísimo. Con elementos ajenos hizo sus obras, pero todas llevan el sello vigoroso de su personalidad, y todas le deben su

tesoros de gracia, sus chistes de buena ley, y sus admirables pinturas de caracteres. Repróchale á Plauto una extremada licencia en ciertos pasajes, que se justifica, teniendo en cuenta los personajes que ponía en escena, las costumbres que se veía obligado á pintar, y el público que juzgaba de sus obras.

Estas son *Anfitrión*; comedia que ha sido imitada por Molière, con pocas variantes; *Asinaria*, obra de gran inmoralidad en la cual aparecen un padre y un hijo que hacen un pacto infame con respecto á una esclava, comprada con el producto de la venta de unos asnos, de donde el título de la obra; las *Bacchis* y los *Meneclmes*, obras cuya intriga reposa solamente en el parecido extraordinario y propicio á confusiones de dos personas; *Casina*, comedia tan divertida como inmoral; *Cistellaria*, en la cual una joven esclava, despues de resistir á los halagos y á las amenazas de una vieja que pretende prostituirla, encuentra y reconoce por fin á sus padres, gracias á una canasta en que se hallan sus antiguos juguetes; *Curculio*, cuyo principal personaje es un parásito divertido; *Epidicus*, obra en que aparece un esclavo truhán, que por servir al hijo de su amo, hace á éste toda clase de picardías; *Mercator*, en que de nuevo se trata la rivalidad amorosa entre padre é hijo; *Miles Gloriosus*, pintura de un soldado fanfarrón; *Mostellaria* obra también muy licenciosa; *Persa*, en que se relata una lucha de astucia entre un esclavo y un proxeneta; *Poenulos* ó *El Cartagües* célebre entre los eruditos por un pasaje que contiene en lengua púnica; *Psocudulus* ó *El Embustero*, con el mismo argumento que el *Persa*; *Troculentus* ó el Brutal, una de las obras de Plauto en que mejor trazados aparecen los caracteres; *Trímunuses* ó el Tesoro, que ha sido imitada por Andrieux; *Stichus*, comedia en la cual un padre quiere obligar á sus hijas á que se divorcien, durante la ausencia de sus maridos; *Rudeus*, obra muy bien conducida

y en la cual ha prescindido Plauto de su habitual inmoralidad; *Captivi*, obra en la cual un padre encuentra á sus dos hijos, que en diferentes épocas han sido privados de su libertad; y la *Aulularia* ó la *Marmitta*, magnífico estudio del carácter de un avaro, que Molière aprovechó mas tarde para pintar á Harpagón.

Estas obras valieron á Plauto, no solo la admiración de sus contemporáneos, sino también la de los críticos de épocas posteriores. Varrón, Aulo-Gelio y Cicerón elogian su buen humor y sobretodo la pureza de su estilo. En cambio, Horacio atribuye á la estulticia de sus antepasados el éxito de Plauto. No fué de su parecer el pueblo, porque, segun lo prueba una *tessera* ó contraseña de entrada que se encontró en las ruinas de Pompeya, la *Casina* se representaba todavía en tiempos de los primeros emperadores.

El verso mas hermoso tal vez de los que se han escrito en latín pertenece á Plauto. *Qui per virtutem peritat non interit*, dice en los *Cautivos*: «No muere jamás el que sucumbe por la virtud.» Opongamos esta máxima, á los críticos que como Lallarpe, solo se explican la fama del poeta por la grosería y la licencia de algunos chistes suyos. En Plauto hubo algo mas que un decidor gracioso ó un ocurrente escritor: hubo un observador profundo de la naturaleza humana, y por eso tiene á veces la talla de un filósofo y de un moralista.

6. Contemporáneos de Plauto, ó sucesores inmediatos fueron *Lucio*, *Sexto*, *Sienico* y *Cecilio*, todos ellos autores cómicos. No nos es posible, hoy en día, dar el justo valor á sus respectivos méritos, porque no queda rastro alguno de sus comedias. El último de los nombrados, es el que parece haber tenido mas importancia y mas fama. Solo se sabe de él que era galo de nacimiento y esclavo. Hubo en Roma quien lo antepuso al mismo Plauto, y tanto Cicerón como Aulo-Gelio dan testimonio de sus

brillantes dotes, mezcladas, segun parece, con muy graves defectos.

El más célebre de los sucesores de Plauto es *Terencio*, africano de quien se ha dicho que ha sido el mas griego de los poetas romanos.—Nació este insigne autor en Cartago, hacia el año 194 (a. de J. C.). Robado por unos piratas, fué vendido en Roma al Senador Terencio Lucano, quien le hizo dar esmerada educación y, prendado de sus bellas cualidades, le devolvió la libertad. A los veintiocho años compuso Terencio su primera obra, y sometióla al juicio del viejo poeta Cecilio, quien lo estimuló con entusiasmo, é hizo que se pusiera en escena la nueva comedia.

El éxito más completo coronó los esfuerzos de Terencio, y los representantes de las primeras familias se disputaron la amistad del poeta, prestándole, muchos de ellos, para sus obras sucesivas, el concurso de su talento y de su buen gusto. Era precisamente la época en que el helenismo se enseñoreaba decididamente de Roma. Terencio pagó tributo á la moda. Sus obras son griegas, entera y exclusivamente griegas, (*tota græca*), sin ninguna tendencia de adaptación á las costumbres romanas. Difieren de las de Plauto tanto en sus cualidades como en sus defectos: están hechas con más artes escritas con mayor esmero, adornadas con más bellezas retóricas, pero falta la animación y en ellas la intriga suele languidecer y cansar el diálogo. Faltales también la inspiración cómica, vigorosa, irresistible de Plauto, pero señalan, sobre las obras de éste un sensible progreso. En Plauto, los caracteres están trazados con rasgos geniales, pero de caricatura; en Terencio, cada carácter es un estudio psicológico, hecho sin exagerar un solo detalle, sin sacrificar la verdad á la bufonería. En la comparación que se haga de los dos poetas, Plauto se impondrá por la fuerza de su genio; en la que se haga de sus respectivas obras, las de Terencio vencerán por el realismo que

hay en su fondo y por la artística belleza de su forma.

Seis son las comedias de Terencio, de ellas cuatro son traducciones ó imitaciones de Menandro y las dos restantes de Apolodoro. En *La Andriana*, Paúfilo, joven ateniense, rompe un compromiso de amor con Filomena, por casarse con Glicería, su querida, que al final de la obra, resulta ser hermana de aquella.

En la *Hecira* ó la Suegra, Filomena, desposada con Paúfilo, tiene un disgusto con su suegra en ausencia de su marido, y se retira á casa de sus padres, dónde en secreto, da á luz un hijo, nacido antes de tiempo. Al volver Paúfilo, se niega á reconocer al niño, pero por un anillo se descubre que en una fiesta nocturna ha violado á una joven, que no es otra sinó Filomena. Paúfilo se convence de que es el padre del niño, se siente enamorado de su mujer, y le hace el sacrificio de una querida con quien vivía.

En el *Heautoutimorumenos* ó el Hambre que se castiga á si mismo, Menedemo se impone los trabajos más fatigosos, en castigo por haber obligado á ausentarse para el Asia, á su hijo que tenía amores con una cortesana, vuelve el mancebo y se descubre que su querida es hija de un amigo de Menedemo, con lo cual desaparece todo obstáculo para el matrimonio.

En el *Eunuco* toda la trama consiste en la astucia de Cherea, quien loco de amor por una joven se introduce en casa de una cortesana, fingiéndose eunuco.

En el *Formión*, trátase de un parásito, que en combinación con un esclavo, engaña á dos viejos crédulos y les saca dinero, para servir á los amores de sus hijos. Esta obra ha sido imitada por Molière, en su comedia *Las picardías de Scapin*.

En fin, en los *Adelfos*, se trata de dos hermanos que dan á sus hijos distinta educación. Demeas representa la rigidez paterna; Micron la extrema benevolencia. Resulta que el hijo de Demeas, apesar de

sistema de educación que éste preconiza tanto, se arroja á mayores excesos, que los del hijo de Micron, que goza de mayor libertad. Esta obra, considerada como la mejor de Terencio, ha sido también imitada por Molière en la *Escuela de los Maridos*.

Nótase en todas estas obras una marcada tendencia á ennoblecer á la mujer en la escena. Aunque obligado, como Plauto, á no presentar en sus obras más que cortesanas por exigirlo así los argumentos copiados, Terencio presta á sus heroínas todas las cualidades simpáticas. No obstante su condición, son buenas, nobles, amables, abnegadas; dignas en una palabra del amor que inspiran.

Es este ya un progreso notable sobre el teatro de Plauto. La filosofía de Terencio es también más adelantada que la de su antecesor: son notables sus reflexiones sobre la igualdad de los hombres, y sobre la desgraciada condición de los esclavos. *Homo sum, humani nihil a me alienum puto*: «soy hombre, y nada me es extraño decuanto pertenece á la humanidad» ha dicho el poeta en un momento de generoso entusiasmo. Completan estas cualidades morales de la obra de Terencio, un arte excepcional en el manejo del idioma; según Naudet, se anticipó en un siglo, á la época de Augusto. Sin embargo, su estilo no dá relieve á la frase; carece de audacias y de vigor. Sus elegancias, sus delicadezas, sus preciosidades, son más para saborearlas en una lectura que en un espectáculo.

Después de escribir las seis comedias mencionadas emprendió Terencio un viaje á Grecia, con el objeto de perfeccionarse. Cuéntase que durante su permanencia en la tierra clásica de las artes y de las letras, tradujo é imitó infinidad de comedias de autores diversos, y que habiendo desaparecido todos los manuscritos en un naufragio, murió de pesar, inconsolable por la pérdida de ese tesoro.

**

VERSOS

EL ARCA ETERNA

Doquier buscando con esfuerzo vano
La paz: el Iris y el olivo santo,
En el Diluv' o Universal del llanto
Siempre fluctúa el corazón humano!

CONSEJO

No desmayes, al ver cual la Impotencia
Tus triunfos calla con cruel perfidia,
Porque esa simulada indiferencia
Es el aplauso que te da la Envidia!

Guzmán Papini y Zas.

Apuntes de Historia Americana

PRIMER AÑO

I

Habitantes primitivos del Uruguay

(Continuación)

Entrando ahora al origen de estas razas, puede hoy casi afirmarse que ellas no son más que derivaciones de la raza *guaraní*, que poblaba el territorio perteneciente al Brasil. Lo que permite hacer esta aseveración, es el lenguaje que, con poca diferencia, era el mismo entre nuestras tribus y la guaraní, así como la similitud de muchos de sus hábitos, etc. Más adelante volveremos sobre este punto, que, para ser perfectamente comprendido, se necesita tener cierto conocimiento de los hábitos, lengua, etc. de cada una de las tribus que vamos á estudiar por separado.

Para concluir con estas mociones generales, podemos decir que el indígena uruguayo, en tiempo de la conquista, vivía, atendiendo al grado de su civilización, en plena *edad de piedra*.

Expuesto así de una manera sumariada, los caracteres comunes á estas razas, pasemos á estudiar en particular cada una de

las tribus que formaban las agrupaciones indígenas que habitaban nuestro suelo.

Estre estas agrupaciones se nos presentan primeramente la charrúa.

El origen de la palabra *charrúa*, viene del guarani, y se halla compuesta por los vocablos *cha*, que es la tercera persona del plural del imperativo, y significa *vosotros*. Ahora bien, juntando dicho vocablo con la palabra *haru*, que significa dañoso, contrario, etc, tendremos que ambos vocablos juntos significarían: «vosotros dañosos» «vosotros contrarios».

Pero si unimos al vocablo *cha*, la palabra *rua*, sinónimo de ampolla ó rozadura, viene á demostrar la misma tendencia admirativa á quién es capaz de producir esas acciones. Luego, pues, tenemos que la palabra *charrúa*, puede significar alternativamente: «los dañosos», «los contrarios» «los que hieren». He ahí el origen de dicha palabra.

Habitaban los charrúas la costa del río de la Plata, desde el cabo Santa Maria, hasta la desembocadura del Uruguay. Sin embargo, no era esta su única residencia, pues solían extenderse por el territorio situado en la márgen derecha del Uruguay é islas de este río, lo que dió lugar á una falsa creencia sobre la existencia de otra raza en estos últimos parajes (1).

Los charrúas eran de color moreno, tirante al rojo, pelo negro y difícil de encanecer, ojos también negros y muy brillantes, dientes blancos y fuertes, estatura elevada, fornido el cuerpo, y ágil y desentuelta la apostura. Voz débil, parcos en la conversación y enemigos de hablar á gritos, al punto que, en todos casos, preferían acortar la distancia que los separaba de sus oyentes, antes que hablarles en alta voz. Carecían de gobierno, puesto que eran enemigos de la obediencia cervil que la consideraban vejatoria. Astutos y avisados, pero no rencorosos, sus desa-

venencias se dirimían entre ellos mismos, y en caso de no avenirse, se atacaban á bofetones hasta que uno de los querellantes daba vuelta la espalda, y no se hablaba más de la cosa. Admiraban los lances caballerescos y tenían gran respeto por quienes los consumaban.

Al parecer carecían de religión. Se sabe que mostraban gran indiferencia á la muerte, y no quejábanse de nada ni encomendábanse á nadie. Sin embargo, existían ciertas prácticas que hacen sospechar ideas de una divinidad y presentimientos de una vida futura. Existía, para ellos, un espíritu malo, circunstancia que, por oposición, hace creer la existencia de un espíritu del bien.

Enterraban á los muertos con sus armas y su ajuar, y festejaban la nubilidad de las doncellas marcándolas con rayas azules en el rostro. Como se vé, del conjunto de estas exposiciones no puede inferirse que profesaran una religión positiva, pero tampoco puede afirmarse carecieran absolutamente de ella.

Al no haber poseído religión debe atribuirse el que no hayan sufrido los charrúas las preocupaciones que los cultos absurdos hizo experimentar á otras agrupaciones salvajes americanas. A la misma causa se debe el que los charrúas no hayan sido antropófagos, pues esta condición se observa, por regla general, entre las tribus que riden culto á las más absurdas creencias, y á los más extravagantes dioses. Sin embargo, muchas veces se ha acusado á los charrúas el poseer tan repugnante cualidad; pero esta aseveración es, desde todo punto de vista, infundada. No hubo entre todas las razas americanas ninguna que prestara más hospitalidad que las de los charrúas, y como prueba están los nombres de Francisco del Puerto, y los de la cantidad de prisioneros que quedaron en poder de los charrúas después de la batalla de San Salvador.

Por otra parte, entre los historiadores españoles de aquella época, ninguno hace

(1) Más adelante hablaremos sobre este respecto.

alusión á semejante cualidad, proviniendo todas las afirmaciones hechas sobre éste respecto, de Francisco Torres que fué quien propaló en España esta supuesta cualidad de los charrúas, cualidad que hechos posteriores vinieron á demostrar ser completamente incierta. Además, y para concluir con este tópicó, se hallan las narraciones de García y Ramirez, en las cuales pintan los sufrimientos pasados en sus estadias en estas playas, y ninguno de ellos, en sus escritos, hace mención de semejante cualidad. Esto demuestra de una manera inconcusa, lo falso de la aseveración de Torres, pues, tanto García como Ramirez, buen cuidado habrán tenido de no callar ninguno de los obstáculos que tuvieron que vencer estando aquí, obstáculos que, cuantos más fuesen, tanto más prodigiosas harían á sus narraciones verídicas.

Los charrúas, hemos dicho ya anteriormente, deben al no haber tenido religión, el no haber sido víctimas de absurdas preocupaciones; pues bien, á la misma causa debe atribuirse el que no existieran entre ellos los sacrificios humanos, pues, no teniendo á quien ofrecerlos, mal podían ejecutarlos.

Como costumbres peculiares de esta raza, los charrúas llevaban el cabello largo; las mujeres suelto, los hombres atado, y los adultos agregaban al nudo algunas plumas verticalmente colocadas. Los varones se atravesaban el labio inferior con un palo de cuatro á cinco pulgadas de largo y dos líneas de diámetro. Esto era generalmente colocado por la madre al nacer el hijo, y era el signo del sexo fuerte.

En señal de duelo, las hijas, esposas y hermanas del finado, cortábanse una articulación de alguno de los dedos por cada uno de los muertos de la familia. El marido no hacía duelo por la muerte de su mujer, ni el padre por la de sus hijos, pero si éstos eran adultos á la muerte del padre, ocultábanse por algunos días condenándose á ayunos y mortificaciones.

Eran absolutamente prohibidos como indignos, los casamientos entre hermanos y parientes. Era permitida la poligamia, pero las mujeres nunca podían tener más de un marido. Sin embargo, la mujer, de las varias de un marido, quedaba en libertad cuando hubiera alguien que la tomara como esposa única. El divorcio era completamente libre, aunque usaban muy pocas veces de él. El adulterio no tenía otro castigo que algunos puñetazos descargados por el ofendido al ofensor. No enseñaban ni prohibían nada á sus hijos, pudiendo éstos guiarse por su voluntad. Los huérfanos eran recogidos por los parientes, quienes se encargaban de su cuidado.

Histórico.

Continuará.



LA REDENCION

Pueblo! ¿Callas? ¿Por qué?
 ¿Por qué no ruges
 El bravo león? ¿Por que iracundo
 No recupera el puesto que en el Mundo
 Le ha destinado su potente empuje?
 ¡Alzate pueblo! El tiempo ya ha llegado
 De que termine la opresión tirana
 Que se complace en verte aniquilado.
 ¡Alzate de una vez! Suena la diana
 De redención social, y al que arrebató
 Tus fueros, sin cuidarse de tus penas,
 Arrójale á la frente las cadenas,
 Y al que de ellas usó con ellas mata!
 ¿Haz perdido quizás las energías
 Que en otrora tuviste?
 Cuando te alzaste, como un gran coloso,
 En contra del poder ignominioso
 De los grandes señores que venciste?
 ¿Se habrá perdido acaso
 La ardiente sangre que en Dantón bullía?
 ¿La sangre, cuyo curso torrencioso
 Arrastró á la orgullosa monarquía
 Se habrá perdido ya? ¿Se habrá perdido
 Para desgracia de la especie humana?
 ¿La fuerza de un tirano te amilana?
 ¡Pueblo, que en otros tiempos no temiste
 Tomar á viva fuerza el gran baluarte
 De la Bastilla,—agita tu estandarte,
 El que en el año tres triunfante viste!
 Páscalo otra vez por todo el Mundo
 Como la santa enseña redentora
 Del pueblo universal - Mata iracundo
 A quien te oprime con su férrea mano,
 Descarga sobre el cráneo del tirano
 La refulgente espada vengadora!
 A la Igualdad eleva sobre el trono
 Que le ha usurpado la maldad humana;
 Y á todo lo que oprime tus anhelos

En esta sociedad fútil y vana
 Haz desaparecer, y allá en los cielos
 Bañados por los rayos de una aurora,
 De la aurora gentil de un nuevo día,
 Verás surgir, rodeado de arboles
 De dicha, libertad y de alegría,
 Un nuevo sol, hermoso entre los soles,
 Emblema de justicia: *la Anarquía!*...

Y en ese instante por el Mundo entero
 De un himno triunfal al sol glorioso
 Se escucharán potentes los sonidos.
 Será el himno de gracias del obrero,
 ¡Himno de redención himno grandioso
 Que elevarán á Dios los oprimidos!

Emilio Frugoni

RÉPLICA

Armado de punta en blanco y poseído de ciego furor, cual el andante caballero de la popular quintilla del Quijote, se presenta en la liza el señor Rodriguez dispuesto á salvar del descabro literario que consigo lleva el soneto del Sr. Musso, objeto de esta discusión.

Este *desfacedor de entuertos*, este paladín que airoso salta á la arena, llevando por delante todo cuanto encuentra, arremete contra mí, y, cual el caballero á que antes hice mención, pretende partirme por mitades en el primer encuentro, tomándome por un humilde Caraculíambro.

Pero, en su tremendo entusiasmo, en su furia de exterminio, comienza el señor Rodriguez su filípica, no con el ya gastado «hasta cuando,» sino de un modo mas avasallador, diciendo, por vía de exordio, que los cargos hechos al soneto son injustos é infundados casi todos ellos.

¡Hasta dónde llega la maldad humana!
 ¿No le parece que en el verso «Pues de tí siempre creía ser querido» pasó por alto el señor Musso la más elemental de las reglas, que ese verso está mal medido?

Donde dice: «Y con trasportes en tu amor pensaba,» quiere decirme que clase de trasportes eran los que tenía el poeta.

El acento cambiado está en el 2.º cuarteto. En efecto, el primer verso está acentuado en las sílabas 3.ª, 6.ª y 10ª y los demás en las 2.ª, 6.ª y 10ª. ¿No le parece

á Vd. que elegida una acentuación se debe continuar hasta el fin del soneto?

Si todos los versos fuesen como como el 1.º, el soneto sería excelente, porque carecería de las faltas que he apuntado y sobre todo, de los ripios que abundan en él.

Eso de la acentuación del primer verso lo elaboró Vd. Sr Rodriguez, lo que dije yo, fué que era el único sonoro.

Además, hablé de todos los versos en general por no ir señalando uno á uno los gemebundos y las faltas que tenían; así es que debe fijarse en esto para no aplicarlo al primer verso que yo citaba como bueno.

Esto fué todo lo que dije en mi crítica y que Vd, arreglándolo á su paladar, ha hecho (segun la frase de un orador uruguayo) una tortilla que ni Cristo comería por indigesta.

En cuanto á que la crítica sea destinada ridiculizar al Sr. Musso se equivoca Vd. Comprendo que hay párrafos en los que no se critica nada, pero son deslices de la pluma que no se deben tomar en cuenta. Quien casi lo ridiculiza es Vd. tomando una defensa que el Sr. Musso habría hecho perfectamente.

Cándido Bañales

ROMANCE

A P. TORELLI Y C. VARÉ

Amigos! si yo sucumbo,
 Al atravesar el Plata,
 Y llega á vuestros oídos
 De mi suerte malhadada
 La noticia, no creáis
 Que entre las ondas saladas
 Se ha perdido para siempre
 Vuestro amable camarada;
 Pues, aunque esa horrible tumba
 A mi pobre cuerpo helara
 Y á este cuerpo dieran formas
 De un esqueleto las aguas,
 Nunca se enfriará del todo
 Este corazón de brasa,
 Este corazón humilde
 Que palpita de esperanzas
 Ante los ojos ardientes
 De una portañá mimada,
 Y jugará con las olas
 Que el huracán arrebató,
 Con las olas que á la Muerte
 Furiosos himnos le cantan

Luis Ziccoli.

Sección Científica

PIEDRAS PRECIOSAS ARTIFICIALES

Desde que Meunier obtuvo por síntesis cristales de subsulfato de cobre de un verde esmeralda intenso, el número de químicos que, siguiendo sus huellas, se lanzó en aras de procedimientos nuevos, no ya para la obtención de la Brochantita (subsulfato de la base indicada), sino de las piedras más preciosas como diamantes, zafiros, esmeraldas, etc., ha sido exorbitante y digno es tributar encomio á esos trabajos realizados.

Tomamos como punto de partida los ensayos de Meunier, no porque no existan, antes que él, sábios que hayan tratado de resolver el intrincado problema; no, pues remontándonos á su origen, no podemos menos que rendir, una vez más, justo homenaje al genio excelso de Newton. Aún no había fenecido el año en que recorrió el velo misterioso que cubría el mecanismo sapientísimo que rige los mundos celestes, cuando observando la desviación enérgica que experimentan los rayos de luz al atravesar un cristal de diamante, conjeturó que dicho cristal debía componerse de carbón puro; de aquí á comprobar su conjetura, un limitado lapso de tiempo transcurrió. Ahora bien, desde que se hubo constatado la composición del diamante, surgió raudamente la idea de robar á la naturaleza el procedimiento por ella empleado para la confección de tal producto; por esto y sin temor de equívoco, podemos afirmar que el impulso inicial de las experiencias encaminadas al término que nos ocupa, tuvo origen en la presunción del ilustre físico.

La más fulgente y pura de las piedras preciosas fué la que despertó la codicia científica de los sábios; pero hagamos á nuestro pesar una salvedad, á muchos ha sido el apetito desordenado de riquezas que los

ha guiado á abordar tan ingente y arduo problema.

Haciendo caso omiso de los móviles no es posible ni aún suponer, que antes de Meunier, Ebelman, Fremy, Despretz, Carón y otros muchos que figuran en el verdadero siglo de las luces, en el siglo presente, pudiera saber alguno solucionar tan obscuro asunto desde que carecían de lo indispensable para llevarlo á cabo, era necesario avanzar en el terreno de la física, no agigantar el paso, dar tiempo al tiempo, que las obras prematuras son falsas. Esto es lo que fatalmente ha sucedido.

Consignemos brevemente los trabajos de Despretz, Fremy y Verneuil que ellos mismos publicaron en extensas memorias: Despretz experimentó siguiendo caminos distintos, todos ellos dirigidos á la obtención de cristales de diamantes. Sus esfuerzos fueron realmente compensados, obtuvo, si bien es cierto en estado amorfo, una cantidad sensible de un polvo negro que presentado á un diamantista aseguró ser de diamante.

En una primera experiencia hizo precipitar vapores de carbono llevados á tal estado por medio de una temperatura enorme desarrollada por cuantas pilas de Bunsen pudo reunir.

En una segunda experiencia se sirvió de un aparato de Ruhmkorff relacionado con un simple par voltaico en comunicación con un globo de vidrio en el que de antemano había hecho el vacío, colocó en el polo positivo carbono y en el negativo alambres de platino, después de haber hecho funcionar durante un mes el aparato, pudo constatar que lo que cubría los alambres, partículas de carbono arrastradas por las corrientes de inducción que se establecían al poner en movimiento el aparato, eran en realidad polvos de diamante amorfo, sin embargo Despretz y Delafosse dicen haber visto diminutos octaedros.

Finalmente operó una tercera vez haciendo uso de una pila de Daniel, en cuyo

polo positivo puso un cilindro de carbono y un alambre de platino en el negativo, sumergiólos en agua acidulada y halló al cabo de cincuenta días polvos de diamante con indicio de cristalización, formando tenues capas que rodeaban los alambres. Estos son, muy resumidos, los trabajos realizados por Despretz. Otros químicos siguiendo sus huellas, llegaron al mismo resultado por lo que es inútil consignar sus obras.

En 1877 M. Fremy y Feil dieron cuenta á la Academia de Ciencias de París, del procedimiento por ellos seguido en la obtención sintética de Rubies (subvariedad de corindón) cristalizados; ellos hacían notar en su memoria la dificultad de separar las pequeñas laminillas color de rosa, en virtud de hallarse enclavadas en una ganga vidriosa y resistente; esto los condujo á operar con otros materiales entre los que el Aluminio cromado, como en sus primeros ensayos, era el elemento principal, el que sometido á la influencia del Fluoruro de Bario bajo cierta temperatura concluía por cristalizar. En estas condiciones la ganga que unía los cristales era esponjosa, blanca, fácilmente separable, pues con solo agitar la masa en el agua se dividía en dos porciones, la una que flotaba era la ganga, y la otra que permanecía en el fondo un conjunto de cristales de formas variadas todas ellas derivadas del cuarto sistema cristalino. Cloizeaux, que ha hecho el estudio goniométrico, nos dice que algunos parecían octaedros ó cubos y eran sin embargo romboedros, muchos poseían los ángulos modificados por facetas y se asemejaban á ciertas variedades de Hierro Oligisto, algunas de ellas eran hasta ahora desconocidas en el corindón. Como el Aluminio puro entorpece la cristalización, lo alcalinizó con carbonato de potasio que no altera la pureza de los cristales y permite que más fácilmente adquieran su forma y su bella coloración. El cromo juega un papel importantísimo

pues oxidado llega según su grado de oxidación á colorear más ó menos intensamente los cristales obtenidos.

Se proponen los químicos Fremy y Verneuil, en compañía de quien el primero realizó los últimos trabajos consignados, obtener no solo las principales subvariedades de corindón sino también las más importantes piedras preciosas. Auguramos el éxito que obtendrán los ilustres químicos en la prosecución de sus trabajos.

A. D.

TRASLACIÓN DEL SOL

Conocido el movimiento de rotación del Sol, después de observado el de las manchas, se supuso que dicho astro, centro de nuestro sistema planetario y origen y fuente de la vida, debía tener un movimiento de traslación en el espacio.

En efecto, diversas observaciones astronómicas han hecho admitir que el Sol con su sistema, va arrastrado en un movimiento de rotación en torno de un astro inmenso que le sirve á su vez de centro.

Varias han sido las teorías emitidas al respecto, á las cuales podemos dividir para su mejor entendimiento en dos clases: 1.^a Admiten para el Sol un movimiento de traslación rectilíneo; 2.^a Aceptan una órbita curvilínea.

Entre las primeras se encuentra la de M. Lalande, que deduce tal movimiento de rotación, diciendo que éste es debido á la acción de una fuerza exterior al astro, fuerza que, obrando continuamente, puede muy bien hacerle cambiar las posiciones de su centro, resultando, como consecuencia inmediata, una traslación por los espacios infinitos.

Aquí, como vemos, faltaba descubrir el agente que produce tal fuerza, que pudiera residir en el punto de la constelación de Hércules, que los astrónomos consideran

como el lugar hácia donde se dirige, en todos los casos, el movimiento solar.

A la segunda clase de teorías pertenece la de Maedler, célebre astrónomo de Dorpat, el cual indica como centro de la órbita circular del Sol, la estrella Alción de las Pléyadas y de tercera magnitud.

Según ese sábio, el Sol recorre su trayecto á razón de 2340 leguas por segundo, mas ó menos; rapidez que excede á cuanto imaginarse pueda, teniendo en cuenta la masa de nuestro astro radiante. Su revolución duraría más de 22 millones de años terrestres.

La distancia que media entre ese sol central y el nuestro es de 238 billones de leguas. Un rayo de luz tarda en recorrerla unos 527 años.

Otros astrónomos célebres opinan del mismo modo que Maedler, diferenciando, no obstante, sus opiniones en la fijación del gran astro central.

Hoy, si creemos á Delaunay, el centro formado por el Sol y sin duda alguna por multitud de otros astros con sus respectivos sistemas, es Sirio, la brillante estrella de primera magnitud que pertenece á la constelación del Can Mayor, y que entra en la primera categoría de las cuatro establecidas por el P. Sechi. Su luz es blanca y tira ligeramente al azul

A este tipo de estrellas, cuya temperatura se ha evaluado en mayor cantidad que la del Sol, pertenecen casi la mitad de las conocidas.

Pues bien, Delaunay observó que el Sol, estrella del segundo tipo, de luz amarillenta, y los demás astros siderales más cercanos á nosotros se distribuyen al rededor de Sirio, siguiendo las mismas leyes de distancias que los planetas inferiores con respecto al Sol.

Tal resultado lo obtuvo mediante el cálculo. El año en el Sol dura, según la teoría de Delaunay, no menos de un millón de años terrestres, y la masa de Sirio, sol de

nuestro Sol, es de 314.000 veces mayor que la de este último.

Si la teoría es verdadera, podríamos considerar el universo como un compuesto de infinidad de sistemas que revolucionan sujetos á leyes precisas, al rededor de un solo y grandísimo cuerpo celeste, sol de todos los mundos, en fin, sol del universo.

Pero, puede suceder que entre los centros indicados para dirigir el Sol con su sistema, no se encuentre el verdadero, y que éste sea constituido por un cuerpo celeste apagado ó invisible para nosotros.

Por otra parte, debemos hacer constar la opinión de astrónomos autorizados, que dicen que es posible el movimiento de todo el sistema del mundo, sin intervención de ningún cuerpo celeste; esto es, guardando un orden dado, mantenido por el equilibrio, como actualmente sucede con la Via Láctea, hermoso conjunto de abigarradas estrellas que constelan en noches sombrías el oscuro firmamento y que, á pesar de tener un movimiento regular, se mantiene en completa estabilidad.

En fin, Meyer ha dicho: «que los movimientos de las estrellas se llevan á cabo con arreglo á leyes regulares que se influyen mutuamente en virtud de un principio común.»

D. P. B.

TRADUCCIONES DEL LATIN

PRIMER AÑO

HISTORIA SAGRADA

(Ordenado y traducido expresamente para los estudiantes de latín.)

(CONTINUACIÓN)

XVII

Los hermanos de José intentan darle muerte.—Sálvate Ruben, su hermano mayor.

Construcción—Quadam die, quum fratres Josephi pascere procul greges, ipse remanserat domi. Jacobus misit eum ad fratres, ut sciret quomodo haberent se. Qui, videntes Josephum venientem, ceperunt consilium occidendi illius — Inquietabant: «Ecce, venit somniator. Occidamus illum, et proficiamus in puteum. Dicemus patri: *Fera devoravit Josephum*. Tunc apparebit qui prosint illi, somnia sua »

Ruben, qui erat maximus natu, deterrebat fratres a tanto scelere — Inquietabat: «Nolite occidere puerum: enim est frater noster. Dimittite potius eum in hanc foveam.» Habebat in animo liberare Josephum ex manibus eorum, et extrahere illum e fovea, atque reducere ad patrem. Deducti sunt reipsa his verbis ad consilium misius.

Traducción—Cierta dia, como los hermanos de José apacentaran á lo lejos los rebaños, él mismo habia permanecido en la casa. Jacob lo mandó junto á los hermanos, para que inquiriera como estaban. Los que viendo á José que venia, tomaron la resolución de matarlo. — Decían: «He ahí, viene el soñador. Matemos á él, y arrojémosle al pozo. Diremos al padre: *Una fiera devoró á José*. Entonces apreciará, de que le sirven los sueños suyos.»

Ruben, que era el mayor en edad, separaba á los hermanos, de tan gran crimen. —Decía: «No queráis matar al niño: pues es hermano nuestro. Arrojad más bien á él en esta foza.» Tenía la resolución de libertar á José de las manos de aquellos, y sacarlo del pozo y devolverlo al padre. Fueron determinados, verdaderamente, por aquellas palabras, á una resolución más humana. (Continuará.)

SEGUNDO AÑO

ANÉCDOTAS

(CONTINUACIÓN)

XIV

DESPRECIO DE LAS INJURIAS

Construcción — Aristides ducebatur ad supplicium Athenis; cui quisquis occurre-

bat, disjiciebat oculos et ingemiscebat. Inventus, qui inspueret faciem ejus. At ille abstersit faciem, et subridens, ait magistratui comitanti: «Admone istum, ne oscitet postea tam improbe».

Traducción—Aristides era llevado al suplicio en Atenas; cualquiera á quien encontraba, apartaba los ojos y gemía. Se encontró, quien escupiera el rostro de éste. Mas aquel se limpió la cara y sonriendo dijo al magistrado que lo acompañaba: «Amonesta á éste, para que no bostece en adelante tan descortesmente.

XV

Construcción—Ajunt Socratem percussum colapho, dixisse nihil amplius quam «esse molentum quod homines nescirent quando deberent prodire cum galea.»

Traducción—Dicen que Sócrates, herido de un puñetazo dijo nada mas que «era molesto que los hombres no supieran cuando debían salir con celada.

XVI

TRISTE CONDICION DEL CORTESANO

Construcción—Vox ejus, qui consenuerat in cultu regum est notissima; a quo cum quæreretur, quomodo, consequutus esset senectutem in aulan (rarisiman rem) inquit: «Accipiendo injurias et agendo gratias».

Traducción—El dicho, de aquel que se habia envejecido en el servicio de los reyes es muy sabido; del cual como se inquiriera, de que modo hubiese alcanzado la vejez en el palacio real (rarísimo hecho) dijo: «Recibiendo injurias y dando las gracias».

XVII

SENTIMIENTOS DE NERÓN ANTES DE PERVERTIRSE

Construcción—Nero, animadversurus supplicio capitali in duos latrones, distulit dicere sententiam. Et cum charta ut scriberet afferretur, inquit: «¡Vellem nescire litteras!» ¡O vocem dignam quam audirent omnes gentes quæ incolunt imperium Romanum!

Traducción Nerón, habiendo de condenar á la pena de muerte á dos ladrones, difirió para dictar la sentencir. Y como la carta para que escribiera, fuera llevada dijo: ¡Quisiera no conocer las letras! ¡O voz digna de que la oyesen todas las gentes que habitan el imperio Romano!

(Continuará)

ECOS UNIVERSITARIOS

¿Tregua ó reconciliación?

Nuestro periódico tenía, para la Asociación de los Estudiantes sumas indiferencias, pero, provocado por la bellaquería rastrera, por los azotes parciales de algunos miembros de las Comisiones que la dirijen, sintió indignaciones justísimas y se apercibió para un ataque triunfal.

Juzgando peligrosas las disensiones entre este periódico y la Asociación, el aventajado presidente de ésta Br Irureta Goyena, se apersonó á nuestro Director y después de hacerle, en calidad de presidente de la Asociación, grandísimas declaraciones amistosas, después de manifestarle que la Asociación sentía por el periódico simpatías inmensas é inquebrantables, pactó con nuestro Director la publicación de la presente carta:

Julio 13 de 1897, Montevideo.

Señor Director de LOS DEBATES,

Don Guzmán Papini y Zas.

Mi estimado amigo: Ha llegado á mi conocimiento recientemente, que existe en el ánimo de Ud. y sus compañeros de redacción, la convicción, tan vehemente como infundada, de que la «Asociación de los Estudiantes», es hostil al periódico encomendado á su inteligente dirección—Tengo especial interes en destruir tal creencia, pues las versiones que la dieron nacimiento, se originaron, segun se me ha dicho, durante el período que me cupo,

en calidad de Presidente de la Comisión Directiva, regentear los destinos de esa simpática sociedad.

Esa asociación no ha sido, ni será nunca, enemiga de empresas como la que Ud. en estos momentos realiza, pues formada con el elemento joven y estudioso debe mirar siempre con especiales y marcadas simpatías, la actividad de la juventud y las manifestaciones del pensamiento.—¿Si como es público y notorio, y lo acredita suficientemente los anales de la sociedad, en ella han encontrado siempre la más favorable acogidas, todas las nobles iniciativas, todos los esfuerzos de índole progresista; cómo, repito, podría hacerse una excepción con una publicación donde colabora una parte de esa juventud cuya unidad de propósitos, de anhelos y sentimientos encuentra su mejor encarnación en esa misma institución?—La Asociación de los Estudiantes no es suicida; busca el bien de la juventud, generoso anhelo de todos, y no la humillación de escojidos individuos, y el fracaso de determinadas empresas intelectuales. Esto último no es concordante, en manera alguna, con la elevación moral de sus fines, que sino ha logrado hasta ahora verlos por completo realizados á causa principalmente de su reciente formación, no por eso ha dejado de perseguirlos tenazmente por medio de sus Comisiones Directivas.

Esta declaración, que tiene sus raíces en la más pura verdad, impone á sus compañeros de redacción, y á Ud. muy especialmente, amigo mio, á ver en la Asociación de los Estudiantes, la bandera que cobija á la juventud con todo su rico y original bagaje de ideas, sentimientos y colurosos entusiasmos, y nada más.

Le estrecha la mano su affmo.

José Irureta Goyena.

Por falta de espacio—En el número próximo explicaremos las correcciones que hemos hecho en el aviso del Instituto Universitario.